



César Albornoz. 2023. *Prehistoria del rock chileno, 1945-1967*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 387 pp.

Cristofer Rodríguez Quiroz
Magister en Historia de Chile Contemporáneo
Universidad Alberto Hurtado
cristrodriguezq@gmail.com



<https://fondodeculturaeconomica.cl/products/prehistoria-del-rock-chileno-1945-1967>

En su afán por sacar a la luz la historia de los orígenes del rock chileno –y salvarla de una especie de “oscurantismo historiográfico”–, César Albornoz Cuevas publicó *Prehistoria del rock chileno, 1945-1967*, un estudio sobre las condiciones históricas en que aterrizó y se desarrolló el rock en Chile, tomando como punto de partida 1945. El libro reconstruye minuciosamente las transformaciones sociales, culturales y urbanas del Chile de la postguerra con especial énfasis en la materialidad y mediatización propia de la sociedad de masas, que permiten explicar en qué medida el rock emerge como una experiencia cultural de la sociedad chilena a mediados de la década del sesenta.

El interés del profesor Alborno por adentrarse en los contextos y significados del fenómeno del rock chileno en sus primeros años de desarrollo, lo ha llevado a realizar interesantes contribuciones historiográficas, como su ya clásica tesis doctoral “El tiempo del volar de las palomas. Cultura Pop en Santiago: (1965-1973)” (Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995) o el libro *El origen del rock chileno. Entrevistas a fundadores de la nueva ola* (Cinco Ases, 2019), los cuales contribuyen enormemente con valiosos aportes y fuentes, a la comprensión histórica de un fenómeno cultural de enorme relevancia nacional como lo es el rock chileno¹, y que ha sido, mayoritariamente, investigado y reflexionado por disciplinas como el periodismo, la crítica, la sociología y la musicología, por lo que la historiografía ha quedado al debe.

A su vez, desde esta disciplina, se han desarrollado investigaciones cuyo impacto ha suscitado la atención de una enorme cantidad profesionales, con foco en géneros musicales como la Nueva Canción Chilena o las músicas de tradición docta, quedando el rock en un lugar secundario. Alborno une estos campos a través de una pluma que atraviesa el estilo académico, el relajo de la crónica, y distintas disciplinas, como la historiografía, la crítica, el periodismo y la estadística. Sobre todo, destaca su habilidad de cronista del rock, en este trabajo que al mismo tiempo sirve como el cierre de años de investigación y lectura en torno a este fenómeno.

El libro comienza por una introducción y luego se divide en cuatro secciones muy diferentes entre sí, en términos de objetivos, estilos y destinatarios. Cada una de estas partes se puede leer de manera independiente y en conjunto tienen el potencial de ser atractivas para distintos lectores y perfiles profesionales. La Introducción es un capítulo más del libro. En sus páginas el autor manifiesta sus motivaciones, la historia de esta publicación y sintetiza investigaciones previas sobre la materia, apuesta generosa y muchas veces ausente en trabajos de esta naturaleza. En cuanto al contenido, se destacan tres pilares de esclarecimiento teórico: lo conceptual, lo epistemológico y lo disciplinar.

Desde el punto de vista conceptual, Alborno afina su definición clásica de rock como género musical, desde una perspectiva histórica, dotándolo de cuatro características esenciales y de fácil seguimiento. Se trata de: una música sonoramente libre, transgresora, joven y contingente. En cuanto a lo epistemológico, el autor cita a Christopher Clark, uno de sus referentes, para situarse en un campo similar al de su fundamental libro *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914* (Galaxia Gutenberg, 2014), proponiendo una Historia del “cómo” y no del “por qué”, es decir, con el foco en la descripción del modo en que se dio el fenómeno en cuestión, en lugar de explicar sus causas. Disciplinalmente, el historiador declara que su obra se enmarca en el campo de la Historia Cultural, y no de la historia de la música rock. Es decir, entiende el rock como una expresión semejante a lo que Clifford Geertz entiende como “lo cultural”, es decir, un conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimiento y que se expresa a través de artefactos materiales, objetos e instrumentos que pertenecen a los miembros de una sociedad y que los distinguen de otras (Alborno, 26).

El primer capítulo lleva por nombre “Antecedentes”, y en él se presenta una cartografía histórica de las condiciones materiales en que posteriormente se desarrollará el rock en Chile. Este es el capítulo donde comienza a entenderse la palabra “Prehistoria” utilizada en el título. El foco está en el mundo de las comunicaciones de la primera mitad del siglo XX –principalmente la radio, el cine y la industria editorial–, la música popular de inicios de siglo en Estados Unidos y la música popular en Chile durante el mismo periodo –ejercicio idéntico al que aparece en que el subcapítulo anterior, pero atendiendo

¹ Dos hechos respaldan esta información: la exposición “Los Jaivas. Medio siglo y cinco décadas de rock chileno” en el Museo Nacional de Bellas Artes el año 2013 y la promulgación de la Ley 21.177 del año 2019 que reconoce el día 15 de agosto como “Día del rock chileno” en el calendario oficial de la República.

la peculiaridad periférica de Chile—. Llama la atención la poca relevancia que el autor da en estos capítulos a géneros como el blues y el country, reconocidos ampliamente como fundantes del rock n' roll norteamericano.

El segundo capítulo lleva por nombre “Pausa disciplinar”, y es donde tácitamente el autor justifica la naturaleza historiográfica de la publicación. Causa curiosidad el lugar que el capítulo ocupa en el entramado del libro, pues una solución intuitiva habría dejado esta parte al inicio, después de la Introducción. No obstante, Albornoz apuesta por realizar una pausa en la lectura —como indica el nombre— para hacerse cargo de los principios que conducen la investigación y justifican sus decisiones profesionales. La propuesta es creativa y no hace perder el ritmo de la lectura —aunque se arriesga a ello— y sirve para reimpulsar la narración hacia los próximos dos apartados, en que se encuentra el epicentro de los resultados. Una de las aclaraciones más importantes presentes en estas páginas, es la decisión de poner el énfasis en las audiencias, pues las fuentes emanadas desde aquel sector de la cultura musical permiten comprender históricamente el fenómeno en cuestión, obviando fuentes propias de la musicología o la estética, como el contenido estrictamente musical de las partituras.

El tercer capítulo, “Música y comunicación en Santiago de Chile”, es una muestra clara de esta historia del “cómo”. Albornoz se refiere a las características que tenían los medios de comunicación de masas en Santiago de Chile desde la década de 1950 hasta mediados de la década de 1960: su carácter masivo, urbano, juvenil y profesional, y su presencia física en el territorio mediante estudios, cines o teatros. En esta descripción conviven dependencias estatales —como la Dirección General de Información y Cultura—, privadas —como los sellos Odeon y Victor— y la agencia de algunos personajes relevantes —ejecutivos clave como Aníbal Jara y Ricardo Boizard—. Las fuentes varían entre la bibliografía de consulta tradicional —historiadores e historiadoras como Armando de Ramón y Sofía Correa—, especialistas —musicólogos como Juan Pablo González y periodistas como David Ponce— y fuentes emanadas de la época, especialmente prensa —diarios y revistas—, material de archivo, fotografías, cine y música utilizada como fuente.

El último capítulo, “Rocanrol en Santiago de Chile” —se agradece la apuesta por chilenizar la transcripción de rock n' roll, aunque no desarrolla sus motivos—, es muy similar en forma y fondo a lo planteado en el capítulo 3, pero da un salto hacia la especificidad del nacimiento del rock en territorio nacional. Las diferencias más significativas tienen que ver con el foco desde donde se observa el fenómeno. Si en el capítulo 3 Albornoz considera relevante comenzar por una descripción demográfica de Santiago, en el capítulo 4 lo hace con una descripción política del Chile de mediados de siglo. Eso es importante para reconocer el carácter transgresor y contingente del rock. Al mismo tiempo, se suma como fuente el uso de la memoria y la oralidad, menos importantes en el capítulo anterior.

En este apartado el autor señala los hitos de nacimiento del rock en Chile. Los marcos conceptuales ya mencionados, —el rock como música sonoramente libre, transgresora, joven y contingente—, se hacen visibles a partir del año 1965. Por otro lado, se establece el año 1967 como “año cero” en el que irrumpen cuatro grupos: Los Jockers, Los Mac's, Los Vidrios Quebrados y Beat 4. Por otro lado, la investigación incorpora las letras de las canciones, que dan profundidad poética, cultural y contingente al fenómeno. Al no estudiar las canciones de la música joven previa al rock, no sabemos si la nueva ola y el rock n' roll poseían o no esta profundidad poética, cultural y contingente. Un análisis comparativo tal vez hubiese disipado esta interrogante.

Prehistoria del rock chileno. 1954-1967 es un libro minucioso y de contenido amplio, con un estilo de lectura ágil, generoso en la comunicación de sus objetivos y métodos y rico en fuentes para el estudio de la música popular del siglo XX. Su lectura

contribuye en varias direcciones: sirve como un manual sobre los primeros años –o la prehistoria– del rock y las músicas populares de carácter juvenil en Chile; también como una guía para investigaciones historiográficas sobre música u otras manifestaciones culturales; y como punto de partida para discusiones conceptuales. En este punto, Albornoz se arriesga al hacerse cargo de la definición de conceptos siempre complejos, como “música popular”, “música chilena”, “música ligera”, “rock n’ roll”, “rock” y “rockstar”. Definiciones a las que la prensa presta cada vez menos importancia y que, por la misma razón, adquieren un valor desde la historiografía.

En línea con la tesis doctoral de Albornoz sobre la relevancia histórica y cultural del rock chileno, en *Prehistoria del rock chileno, 1954-1967* se afirma que hubo un tiempo particular en el rock de nuestro país, su primera edad, “El tiempo del volar de las palomas”, que se desarrolló entre los años 1967 –con algunas antecedentes inmediatos en 1965– y 1973. Todo el tiempo anterior, desde 1945, es su prehistoria. El rock, así como otros fenómenos basales de la cultura contemporánea chilena, tiene su propio tiempo y es función de las disciplinas afines a la cultura y la música popular –la Historia específicamente– atender a sus peculiaridades. Este libro concibe los orígenes del rock en Chile al menos con dos décadas de anterioridad. La forma en que lo hace, con sus principios conceptuales y marcos metodológicos, además de la elocuente manera de graficar el “cómo” fue el fenómeno estudiado, constituyen el principal aporte del libro a la historia de la música popular chilena.

Bibliografía

- Albornoz, César. 2019. *El origen del rock chileno. Entrevistas a fundadores de la Nueva Ola*, Santiago: Cinco Ases.
- _____. 1995. “El tiempo del volar de las palomas. La cultura pop en Santiago 1965-1973”, tesis de Licenciatura en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Clark, Christopher. 2014. *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Geertz, Clifford. 2005. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.